

AMBIENTE

TalCual

Coordinado por: María Eugenia Gil Beroes

ambiente@talcualdigital.com

Mucuposadas II

Asesoría técnica permanente, seguimiento y ayuda financiera han sido claves en el Programa Andes Tropicales para conservar viajando

“ Antes de volvernos mucuposaderos teníamos letrinas afuera de la casa, ahora estamos mejor, tenemos baño privado y agua caliente con gas, la parte arquitectónica siempre se ha respetado acorde con la casa antigua”, comenta Irene Sánchez, quien hace 9 años fue la primera pobladora del páramo en convertir su casa en Mucuposada. Vive en Mitibibó, un sector agro-productivo de unas 42 familias, en la cercanía del parque nacional Sierra Nevada, a unos 20 minutos de Mucuchíes.

La construcción y mantenimiento de pozos sépticos y sumideros son justamente una de las consideraciones técnicas del manual de ética ambiental del mucuposadero, que estableció la Fundación Programa Andes Tropicales (PAT). Es una condición indispensable, partiendo de que muchas casas campesinas no tienen acceso a sistemas de cloacas.

Es un comienzo por procurar saneamiento en los hogares que participan en la red de turismo de base comunitaria que ha creado el PAT y también la vía para controlar las aguas servidas en aldeas remotas, muchas veces vecinas a nacientes de aguas.

“Imagínese, aquí no hay cloacas, yo pienso que estamos mejor con el séptico y el sumidero, porque ya no se ven corriendo por ahí las aguas negras, yo creo que así no contaminamos la quebradita, ni nada por aquí”.

A partir de microcréditos de bajos montos, pero con facilidades de reembolso, los mucuposaderos han acondicionado sus casas para recibir turistas, mejoran sus condiciones de salubridad y de a poco se han vuelto referencia de mejores prácticas ambientales para sus vecinos.

MENOS HUMO Y MENOS LEÑA QUE CORTAR

Irene, al igual que los restantes 16 mucuposaderos de la red de turismo de base comunitaria del PAT, tiene en su casa una estufa para cocinar. Es otro de los requisitos de la red para un mejor aprovechamiento de la leña, que sustituye los antiguos fogones. “Antes de la Mucuposada no teníamos recursos para comprar cocina, usábamos un fogón de topias, que era de tres piedras. Y la cocina era un humero. Luego compramos la estufa, la uso cuando tengo visitantes, también tenemos una cocina a gas”.

“La estufa es mejor, no se encierra el humo, la comida sabe mejor con leña que con gas. También la estufa gasta menos leña, así rinde más. A veces los visitantes comen en el cimiento de la estufa para agarrar calor”, explica Irene, quien conserva carisma y amabilidad andina.

NORMAS DE ÉTICA DEL MUCUPOSADERO

Entre las normas y regulaciones sanitarias que debe cumplir cada mucuposadero además están: evitar un consumo exagerado de agua; dar preferencia a los calentadores a gas -y no a los eléctricos-, ya que son más eficientes y ayudan a ahorrar dinero; limpiar los tubos refrigerantes de las neveras cada seis meses, para que gasten menos energía; racionalizar el uso de detergentes y evitar los que contengan fosfatos, para ayudar a disminuir la contaminación de las aguas. Manejar grupos pequeños y limitar el número de camas, ha sido otra de las variables para procurar un turismo cónsono con la conservación de vida natural y también de la cultura.

Con relación a los desechos

sólidos, se hace énfasis en la recolección de desechos dispersos en los caminos y sugiere la preparación de composteros para el aprovechamiento de los residuos biodegradables.

SENSIBILIZACIÓN PERMANENTE

La vida del mucuposadero va cambiando a largo plazo. Aunque no existe un programa directo y de doctrina para modificar sus hábitos, el proceso de incorporarse a la red de turismo con el Programa Andes Tropicales ha conllevado directa e indirectamente a mejores prácticas.

“Desde hace 4 años más o menos vino el PAT y nos ayudaron a

organizarnos, nos explicaron, nos enseñaron cómo cuidar y hemos venido tratando de conservar. También con Fondafa estamos ahora haciendo composteros y huertos familiares”, cuenta Isabelino Marquina, de la cooperativa Bosque Nublado, de El Quinó, un poblado de 40 familias, que está dentro del parque nacional Sierra Nevada, donde existe una Mucuposada.

“Antes de ser baquianos nos gustaba la cacería para comer, pero dejamos las escopetas. Ahora llegan paujés, pavas, tucanes, hasta la misma gente de aquí se entretiene mirando animales y nosotros no tomábamos en cuenta esas cosas, no sabíamos. Yo dejé como dos hectáreas de potrero

que tenía en una vega, para que ese lugar se siga poblando (de vida silvestre), cuando me explicaron que eso hacía daño al río Bobomboco. Claro, reconocemos que Inparques y la Guardia Nacional han sido fuertes con nosotros, pero también es verdad que si no fuera por eso antes nosotros ya hubiésemos talado todo esto. No entendíamos qué era esto”.

Para obtener más información sobre este programa y para organizar un viaje por parajes recónditos andinos y también por la Gran Sabana contáctelos:

www.andestropicales.org
trismorural@andestropicales.org

telf. (0274) 263.86.33.

